MAMÁ SATURADA

DESAYUNO CON LACTANTES

mī

MAMÁ SATURADA

DESAYUNO CON LACTANTES

mr

© Héctor Castiñeira López, 2017
© Editorial Planeta, S. A., 2017
Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona
www.mrediciones.com
www.planetadelibros.com

Ilustraciones de cubierta e interior: © Daniel Jiménez de la Fuente
Diseño de interior: © María Pitironte

Primera edición: abril de 2017
ISBN: 978-84-270-4285-8
Depósito legal: B. 5.192-2017
Preimpresión: Safekat, S. L.
Impresión: Unigraf, S. L.
Printed in Spain-Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia. com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ÍNDICE

¿Quién es «Mamá Saturada»?
12

Ser madre es agotador
22

Abuelos, tíos, primos y demás familia
32

La familia y uno más
42

Las visitas al pediatra
50

Las (nuevas) canciones infantiles
58

Los cumpleaños infantiles
74

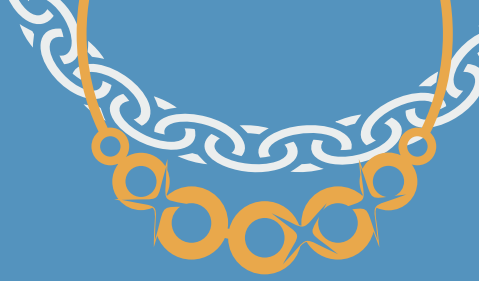
La feria
84

Los dibujos animados
90

Los grupos de WhatsApp del cole
98

Las vacaciones de verano
108

La vuelta al cole
120



A mis padres, Manuel y María Luisa,
por darme la vida.

A Fátima y a Leticia
por hacérmela mucho más feliz.

¿QUIÉN ES «MAMÁ SATURADA»?

«¿Quién es?
Soy yo
¿Qué vienes a buscar?
Tu vida social».

Pimpinela ft. Maternidad.

Me gustaría empezar por el principio, como en las buenas historias. No como en esas películas de sobremesa de Antena 3 que comienzan con un asesinato y en las que, tras el rótulo sobreimpreso en la pantalla, «Tres semanas antes», se tiran hora y media tratando de recomponer la historia. Todo para saber que, al final, la protagonista muere asesinada a manos de su vecina porque ya te lo han contado en los primeros diez minutos. Qué rabia.

El caso es que mi final ya lo conocéis, tengo dos hijos, mis gremlins, así que, una vez destripada la historia, trataré de recomponeros mi vida, que ahora que lo pienso bien podría protagonizar uno de esos telefilmes de sobremesa, aunque espero no acabar asesinada a manos de una de mis vecinas del bloque C.

Mi nombre es Teresa Antúnez, Tere, funcionaria, gallega, treinta y seis veranos y bimadre… Y como casi todas, me metí en esto de la maternidad totalmente a ciegas. A lo loco. Como en aquella canción de Luisa Linares y Los Galindos que siempre sonaba en casa de mis abuelos en todas las celebraciones. No había comida familiar que no terminase con la mitad de nosotros bailando mientras mi abuelo hacía sonar su colección de vinilos en un viejo tocadiscos de cuatro velocidades (siempre presumía de esa curiosa característica que tardé años en comprender).

A lo loco, a lo loco,
cuando quieras coger el tranvía.
A lo loco, a lo loco,
que si no perderás todo el día.
A lo loco, a lo loco,
con un aire a dinero y a amor.
A lo loco, a lo loco, a lo loco,
a lo loco se vive mejor.

—Ponla otra vez, abuelo —repetíamos mis hermanos y yo sin dejar de danzar. Y él, con su paciencia infinita, asentía con la cabeza y colocaba con mimo la aguja sobre aquel vinilo una y otra vez. Creo que de tanto oírla acabé por interiorizarla de tal manera que toda mi vida ha sido así, a lo loco, y, por si os lo estuvieseis preguntando…, sí, estoy segura de que por ello vivo mejor.

Pero sigamos con las presentaciones.

Entre los cero y los diecisiete no sucedió nada destacable en mi vida más allá de asistir a clase con puntualidad británica, estudiar, hacer los deberes y jugar con mis amigas. Primero con las Barriguitas y los osos amorosos o la Aldea del Arce, después con Barbie y Ken, y más adelante con aquella ruleta de Diseña la Moda y el Simon. Lo mejor que te podía suceder en la vida en aquellos años eran las vacaciones de verano: horas y horas bajo el sol pedaleando con mis hermanos en unas viejas BH, las verbenas de la comarca, el río, el chiringuito de

la playa fluvial… las vacaciones de verano me hacían tan feliz y las disfrutaba con tantas ganas que, cuando crecí y fui consciente de que en el mundo de los adultos el periodo estival tal como lo conocía corría peligro, me matriculé en Magisterio. A lo loco. Había que asegurarse unas buenas vacaciones de verano como fuese. Y el caso es que el mundo de la docencia me gustó, y así es como me hice maestra.

Fue precisamente en mi primer destino como maestra donde conocí a Guillermo, Guille, el padre de las criaturas y sufridor silencioso de toda esta vorágine que supone tener descendencia.

Por aquel entonces, Guille trabajaba en una sucursal que su banco tenía justo enfrente de mi colegio. Pero no vayáis a pensar que el amor surgió tras el cristal de seguridad del mostrador, que una, siempre que va a esos sitios, es para protestar por alguna comisión extra o para devolver esa tarjeta para clientes preferentes que te han enviado sin haberla pedido; como para surgir el amor en esos momentos estamos… ¡Eso sería más o menos como pretender ligar en el dentista!

Ya que estamos de salseo, os lo voy a contar: nosotros nos conocimos en Rudy, la cafetería con nombre de cerdo de carreras a la que los dos íbamos a desayunar justo antes de entrar al trabajo. Él a denegar préstamos o hipotecas y yo a formar a los parados del mañana.

Los años siguientes os los podéis imaginar. ¿Recordáis esa vida que llevabais antes de los niños? Esa sensación de salir de casa en cualquier momento, improvisando, a lo loco… Ponerte el abrigo, coger el móvil y el bolso y ala, ¡vámonos de compras!

—Tere, ¿vamos esta noche al cine?, ¿te apetece?

—Perfecto, pero ya que salimos vámonos de cena y luego al cine. ¿Qué dices, Guille?

—Coge el abrigo, que nos vamos ya.

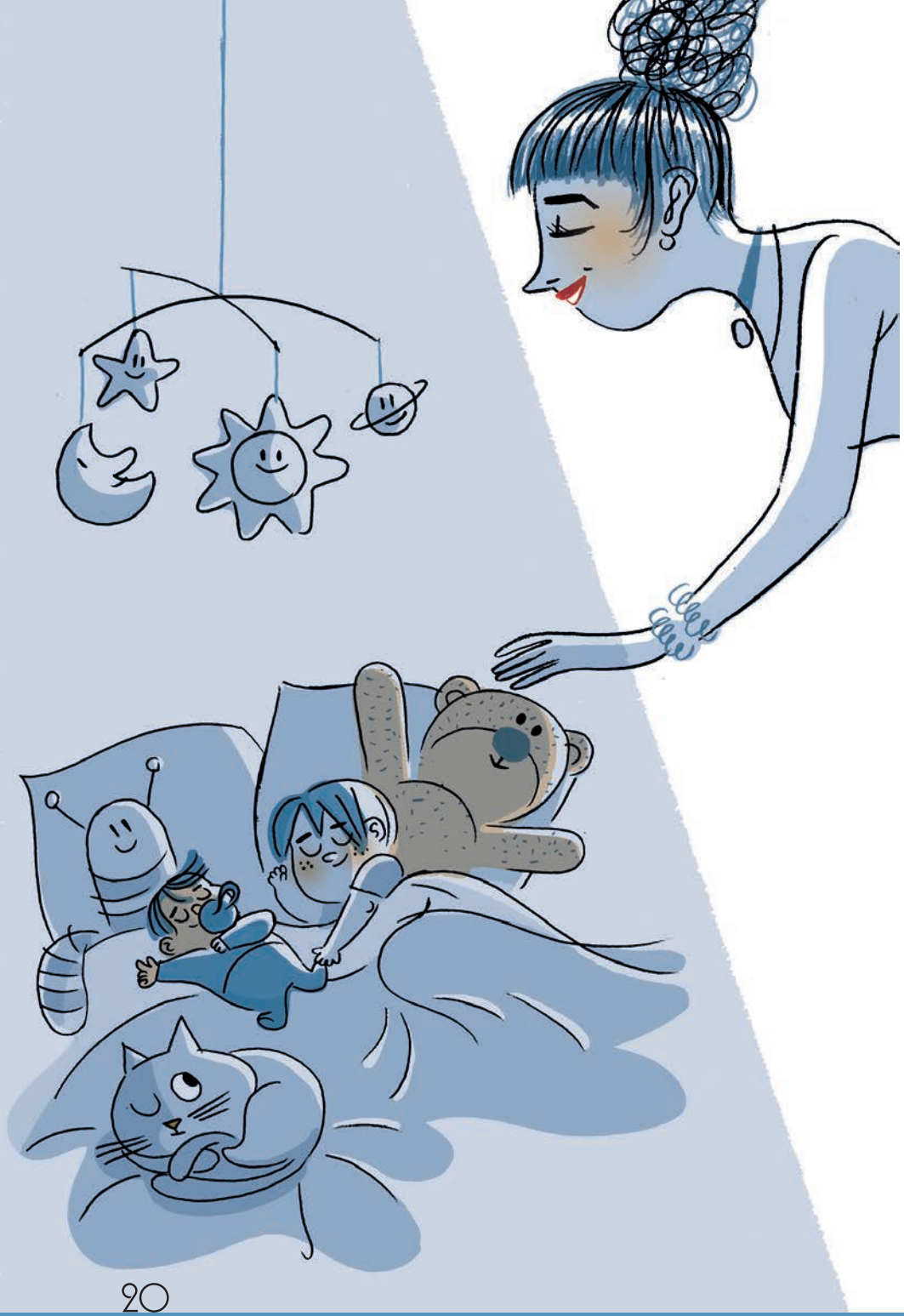
Si tu eres de los que todavía está en esa fase, si eres un *no iniciado*, un *sangre sucia*, un padre o madre en espera, te daré un consejo: disfruta de esa sensación de salir de casa con las manos en los bolsillos. Si por el contrario ya has probado esta nueva vida de la maternidad, sabes de qué te hablo, y sabes que salir de casa implica antes repasar la lista de inventario: maxicosi, pañales, biberón, tetina blanda, tetina dura, ropa, chupete, más ropa, ruedas de repuesto para la silla, más ropa por si el niño de pronto pega el estirón, tarjeta sanitaria, libro de familia, más ropa por si no te llega, cartera, móvil y llaves. Yo, a una isla desierta me llevaría el bolso de cualquier madre.

Importante no olvidarse de introducir al niño en la silla, no sería la primera vez que una madre sale con el inventario completo, pero con la silla vacía.

Un tiempo después de conocer a Guille y de establecernos en Pontevedra, llegaron nuestros hijos, o como a mí me gusta llamarlos cariñosamente, mis pequeños gremlins:

MATEO, el gremlin mayor. Dos años y once meses. Noventa y tres centímetros de estatura y según el pediatra poco más de catorce kilos de empuje, pero que a mí me parecen veinticinco porque me destrozan las lumbares. Alegre, gracioso, muy cariñoso y con una energía desbordante, que puede llegar a desesperar, de la mañana a la noche. Creo firmemente que si le arrimase el iPhone se cargaría la batería sola, es como un gusiluz de aquellos de nuestra infancia que, cuando se emocionaban, desprendían luz. Pues eso. Una batidora sin tapa.

NICOLÁS, Nico, el minigremlin. Diez meses. Setenta y tres centímetros de estatura y nueve kilos y medio de peso que son un alivio para mis lumbares cuando lo cojo en brazos después de haber levantado a Mateo. Al ser el segundo, con él todo es mucho más fácil y tienes la sensación de haberlo vivido ya.



Una vez explicada mi historia, a pesar de haber empezado por el final, doy paso a los próximos capítulos, en los que trataremos de reírnos de nuestras dudas y complejos, y donde repasaremos con mucho humor y algo de mala leche todos esos grandes momentos que nos da la gran aventura de la maternidad. Pasen y lean.